

## Música

# Mucha carga emotiva

POR Teobaldos

### EUSKADIKO ORKESTRA

Violonchelo: Asier Polo. Dirección: Robert Treviño. Programa: Teresa Catalán: La victoria vacía (Proyecto Elkano). E. Elgar: concierto para violonchelo y orquesta. H. Dutilleux, sinfonía nº 1. Programación: Ciclo de la orquesta. Lugar: Sala principal del Baluarte. Fecha: 19 de mayo de 2022. Público: Casi lleno (de 35 a 10 euros).

El penúltimo concierto de la temporada programaba el balsámico concierto para chelo de Elgar entre dos

obras, digamos, de exaltación orquestal: el estreno de Teresa Catalán y un inhabitual Dutilleux. Sin quitarle nada al compositor francés y la rutilante orquestación de su primera sinfonía, me llegó mucho más la primera parte, por la enorme carga emotiva que se desprendía de la partitura de Catalán, épica, sí, por el tema, pero, sobre todo compasiva; y la, no menos, emotiva versión de Asier Polo del concierto de Elgar. Polo, al que hemos seguido desde hace tiempo, sigue en un estado de gracia espléndido. No se si por el enfoque tan humanista dado por la compositora navarra al *Proyecto Elkano*, pero nos ha impresionado, especialmente, porque nos acerca a los hombres corrientes de la hazaña, a sus angustias – también enormes –, y por los que sentimos admiración, claro, pero sobre todo, a los que vemos en su peripecia, peligros, y cierto vagar – como el Holandés – por un mar embravecido y, a veces, fantasmagórico. Y es que la partitura, en sus diez minutos, lo dice todo, y su narración, deja huella. Catalán

acierta en su riquísima orquestación; hace uso de un orgánico amplio y lo aprovecha sobremanera para trasmitirnos, a partir de un comienzo de sonoridad grave y ambiente luctuoso, lo que pasa en la navegación peligrosa: oleajes abrumadores en la cuerda aguda, nubarrones, quejidos, crujió de madera con percusión descarada, e incertidumbre en pasajes de sonido quieto. Todo con una fluidez y una lógica que hace que los grandes contrastes tímbricos, sean absolutamente coherentes. Controlar y navegar por la masa orquestal con tal claridad muestra, desde luego, un excelente trabajo. Por otra parte, la versión, creo que fue estu-penda – era un estreno – sobre todo, por la extraordinaria implicación de Treviño: nada de estar imbuido en la partitura, al contrario, extravertido y suelto – como suele dirigir – y muy atento a cada entrada. Gustó al respetable, porque ese saber jugar con la orquesta, siempre es, además, entretenido. No nos cuesta mucho identificar a Asier Polo con el concierto de Elgar – y viceversa –,

ahí están sus grabaciones con la orquesta de Galicia o la RTVE, por ejemplo. Versiones, digamos, más clásicas. La que nos ha propuesto hoy me ha gustado tanto, porque el chelo y el podio han estado en la misma sintonía. Prodigaron una gran emotividad, partiendo de un cierto alargamiento del sonido. El violonchelo en los movimientos más lentos *cantó* con más profundidad que nunca; sobre una sonoridad que, en nuestro querido solista, ha alcanzado el cenit de redondez y humana intimidad. Todo lo que sale del chelo, sale del alma. Una versión francamente intensa; también en la orquesta, porque el titular, cuida la sonoridad del solista, que se siente cómodo en la atmósfera y en el diálogo, logrados. De propina, la zarabanda de la tercera suite de Bach. Tributo obligado de todo buen violonchelista. De Dutilleux me quedo con el scherzo molto vivace: por la exhibición de la orquesta, sobre todo en la cuerda, a la que se le exige una tensión sin fisuras. Bien. Y una buena noticia: Treviño se queda. ●